

Reflexión: El Rev. Joe Hensley

Los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te dio esa autoridad?” Jesús había estado derribando las mesas de los que cambiaban dinero y sanando a los enfermos que estaban en el templo. ¡Alguien totalmente ajeno a las autoridades del templo había cambiado el orden establecido y había usurpado la posición de aquellos que se creían encargados! Es fácil imaginarse que ellos estaban enojados.

En la vida de fe, Jesús frecuentemente cambia aquello que nosotros consideramos como el orden normal. Tal vez, podríamos reconocer que está pasando algo sorprendente. Nuestros corazones se abren y comenzamos a ser sanados. Pero, sin embargo, una voz suave parece que nos dice en nuestra mente: “¿Quién es el encargado aquí? ¿Por qué yo no estoy en control?” Y nos sentimos en la defensiva: “¿Quién va a tener autoridad sobre mi vida si yo lo dejo actuar a Jesús?”

Nosotros sabemos que, como miembros de la iglesia, una parte de nuestra práctica espiritual es ofender: y ofender generosamente. Sin embargo, nos ponemos a discutir con nosotros mismos: ¿No estamos dando demasiado? ¿Cómo se están usando mis dones? Si yo doy un paso gigante de fe, ¿no me meteré en problemas? A veces nos preocupamos tanto, que, al final terminamos no haciendo nada o haciendo lo mínimo necesario para sentirnos bien.

Continued on reverse side >>

Propio 21 | Mateo 21:23-32
1 de octubre de 2017



Reflection Questions

- ¿Cuáles son tus obstáculos?
- ¿Por qué no Podemos recibir los sorprendentes dones de la gracia si tratamos de seguir en control?

www.stgeorgesepiscopal.net

Continued from the reverse side >>

Cuando comenzamos a discutir con nosotros mismos, Cristo es la autoridad que puede abrir nuestros corazones. La práctica de una mayordomía centrada en Jesús no se limita al uso de los dones que hemos recibido de Dios. Siguiendo el ejemplo de Jesús, el ofender es una forma de entregar el control y dejar que seamos transformados por un sacrificio generoso. Esta generosidad nos ayuda a superar aquellos límites que nosotros ponemos y nuestros propios conceptos de autoridad para que así Dios pueda bendecirnos.

El pecado de los jefes de los sacerdotes no consistió en cuestionar la autoridad de Jesús. Ellos pecaron al negarse a cambiar su manera de pensar y a aceptar la gracia divina. La resistencia no tiene nada de malo. En la parábola leemos que el primer hijo al principio se niega, pero finalmente va a trabajar. ¿Cuál es tu problema? ¿Al tratar de mantenerte en control acaso no impides recibir los maravillosos dones de la gracia? A pesar de los cuestionamientos y nuestra resistencia, Dios puede usar nuestra forma de ofender sacrificialmente para bendecirnos, sensibilizarnos y guiarnos bajo la autoridad de Cristo. Con la práctica nosotros nos sentiremos más alegres de entrar en el viñedo usado los dones que Dios nos ha dado con tanta generosidad para que podamos cumplir con la tarea que se nos ha encomendado.



El Rev. Joe Hensley es rector de St. George's, en Fredericksburg.

Antes de ser ordenado, Joe trabajó en un centro comunitario de mediación de disputas como un mediador, facilitador e instructor. También sirvió como un ministro laico profesional con los jóvenes de Holy Trinity, Greensboro.

Durante varios años, Joe ha trabajado ocasionalmente como un músico profesional, instructor del programa Outward Bound, director de retiros y actuando de payaso y juglar.